

Una plaga «nunca vista» de medusas cierra las playas de Otur y Frejulfe

Enjambres de Pelagia Noctiluca aparecen a milla y media de la costa y tocan tierra en ambos arenales. La Cepesma avisa de su peligrosidad

:: O. V.

GIJÓN. «Se trata de una especie que, potencialmente, tiene una gran peligrosidad por su alta toxicidad». Con estas palabras, el presidente de la Coordinadora para el Estudio y la Protección de las Especies Marinas (Cepesma), Luis Laria, advertía ayer de que es conveniente no acercarse por las playas de Otur, Sabugo y Frejulfe, cerradas desde ayer al mediodía por la llegada de auténticos enjambres de medusas de la especie acalefo luminiscente o Pelagia Noctiluca. «Es una plaga en proporciones nunca vistas», añadió Luis Laria, que ha comprobado la existencia «de grandes bancos a entre una milla y milla y media de la costa en toda la zona de entrecabos, afectando a los municipios de Valdés, Navia y Cudillero».

Son medusas de tamaño contenido, de entre cinco y seis centímetros de diámetro, pero la Cepesma ha comprobado que también hay numerosos ejemplares que alcanzan los nueve centímetros de diámetro. Aparte de su peligrosidad por su alta toxicidad, el acalefo luminiscente añade la particularidad



Miles de ejemplares, en la playa de Sabugo (Valdés). :: CRUZ ROJA ASTURIAS

de que suele desplazarse a un metro o metro y medio de la superficie, de forma que resulta más difícil de detectar que los ejemplares de otras especies de medusa, que flotan o incluso utilizan la fuerza del viento para desplazarse.

Así, incluso aunque se encuentren muy cerca de la costa, resulta muy complicado detectar al acalefo luminiscente hasta que, finalmente, vara en la arena, como hicieron miles de ejemplares durante la mañana de ayer en las playas de Otur, Sabugo y Frejulfe, motivo por el que los arenales fueron inmediatamente cerrados al baño por los servicios de vigilancia de ambas playas. En los dos arenales se recogieron auténticos montones de medusas, que fueron motivo de la admiración de los presentes, en tanto que la Cepesma comprobó la presencia de los antes mencionados «enjambres» a entre una milla y una milla y media de la costa utilizando sondas que permiten comprobar cuáles son las especies que nadan entre aguas.

Durante la tarde se procedió a la retirada de las medusas acumuladas y a mantener un seguimiento de los enjambres que aún hay en la mar, para vigilar su rumbo. Enrique Pérez Fernández, jefe de la zona de Occidente de Socorros y Emergencias de Cruz Roja Española explicó que hoy se procederá a una revisión intensiva por los arenales y en la mar, antes de decidir si se abren las playas.



Pelagia Noctiluca

Una especie de pequeño tamaño pero potencialmente muy peligrosa

El acalefo luminiscente, o Pelagia Noctiluca, es una especie de medusa de pequeño tamaño, que habita, principalmente, el océano Atlántico y el mar Mediterráneo. Su hábitat habitual es la alta mar, pero puede formar enjambres que, como en el caso de la costa valdesana y pixueta, puede llegar a la costa e impedir el baño, dada su naturaleza extremadamente urticante.

La aparición de esta especie en forma de plaga tiene cuatro causas habituales: la primera, el incremento de los nutrientes en una determinada zona por vertidos de fertilizantes y aguas negras urbanas, lo que aumenta la cantidad de nitrógeno y fósforo. La segunda, un descenso del número de sus predadores naturales, como la tortuga boba. La tercera, el aumento de la temperatura del mar, que acelera su ciclo vital. Y la cuarta, la sequía, que disminuye el aporte de aguas fluviales, de forma que las aguas costeras son más saladas.

El 'Creoula' evita al huracán 'Gordon' e inicia la travesía a Lisboa

:: RAMÓN MUÑIZ

A BORDO DEL 'CREOULA'. Uno puede confundirse en tierra, no saber a dónde ir ni qué lugar ocupa en casa. Si es un placer o una tortura depende de cada cual, pero en el 'Creoula' no se admiten indefiniciones. Cada cosa tiene su sitio y su función. A las diez y diez de la mañana de ayer, la polaca, una de las tres velas del baupres, debía izarse y proporcionar estabilidad a un navío que, libre ya de amarras, se sacudía al volver a la mar hacia Lisboa. El mestre Matos asumió la dirección de la faena de velas, quién debía tirar qué cabo y cuan tenso debía dejarlo. Antes, el inmediato, Joao Lourenço, revisó todo el navío para certificar que no había cabos ni elementos sueltos que pudieran bailar en el previsible bamboleo.

Cada cosa tiene su sitio y su función aunque en la mar y en el ejército cabe el movimiento si éste es

ordenado. A las cinco y cuarto de la tarde, reunidos todos en el través del navío, el inmediato ofició la ceremonia marinera por la cual Courela y Méndes, hasta entonces grumetes, pasaban a segundos marineros. El boletín oficial había autorizado una promoción pendiente aún de escenificar. Lourenço leyó punto por punto el documento oficial del nombramiento.

El comandante Nuno Cordelio da Silva les felicitó porque «ahora formáis parte de nuestra vida» y, como mandan los cánones, se llenó una copa de champán y otra de agua de mar. «La primera simboliza el disfrute y la buena suerte, el agua salada nos representa como marineros y recuerda nuestro trabajo», explicó el inmediato. Luego cogió las divisas que los identificarán como marineros de segunda, y las enjuagó en los vasos, «primero en la del trabajo porque sólo después de cumplir



Los marineros retiran la escala antes de partir para Lisboa. :: R. M.

con él tenemos derecho al disfrute». Empapadas, los oficiales situaron las nuevas divisas en el pecho de los ceremoniados y comenzó la parte más afectuosa del acto: uno a uno toda la tripulación dio su felicitación a Courela y Méndes con un apretón de manos primero, un manotazo en la divisa después, procurando siempre golpear más fuerte

que el camarada anterior. Una veintena de palmadas después «tengo un pecho más salido que otro», bromeara Courela.

El favor de los vientos

Ordenados ya según las reglas humanas, resta por ver si su ascenso recibe el favor de unos vientos que hasta la fecha están oponiéndose a

la expedición de la Universidad Itinerante de la Mar. Salvo un par de días, el 'Creoula' navegó desde Ilhavo hasta el sector occidental de las Azores siempre con el viento de proa. Y cuando iba a iniciar el camino de vuelta, la meteorología cambió de tornas atrayendo al huracán 'Gordon' a estas latitudes. Refugiados en Horta, el navío cedió el paso al huracán y pospuso su regreso a la península hasta la mañana de ayer.

Mientras la tripulación celebraba, el velero navegaba por el canal de San Jorge, con la isla del mismo nombre a babor y la de Pico a estribor. La primera es conocida por su queso mientras lo más significativo de Pico es su volcán, punto más alto de Portugal con 2.352 metros, distancia superior a la columna de agua que bajo la quilla del 'Creoula' se prolongaba 1.300 metros hasta alcanzar el lecho marino.

Despediéndose de estas aguas, el velero avanzaba, otra vez con el viento en contra, exprimiendo su motor hasta los seis nudos.

Cada cosa tiene su sitio y su función y el 'Creoula' trataba ayer de descubrir en qué momento la mar le permitirá cumplir su última misión: devolver a la tripulación sana y salva a Lisboa.